

Construcción discursiva de la credibilidad: George W. Bush y la guerra de Irak

*Silvia Gutiérrez Vidrio**

LA AGRESIÓN PLANIFICADA que llevó a cabo el presidente George Bush contra Irak para liquidar un régimen por la fuerza, castigar a una nación y agredir a un pueblo sin razón válida en el marco jurídico internacional, me lleva a reflexionar sobre la trascendencia de este hecho para el futuro de la humanidad. El propósito de este artículo es contribuir al análisis sobre las justificaciones de dicha guerra.

Una de las interrogantes fundamentales que guían la investigación sobre las estrategias retóricas y argumentativas utilizadas por George Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak es ¿por qué la gente cree las explicaciones que suele dar el gobernante estadounidense en sus discursos públicos?

Este estudio parte del reconocimiento de que el análisis de los discursos de los políticos tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es importante para ellos en términos de valores (en lugar de políticas) y de visiones o representaciones (en lugar de programas); dicha selección implica que el analista del discurso, por medio de un enfoque crítico, se dedica no tanto a examinar las políticas y los programas de los actores políticos en términos de factibilidad, congruencia, etcétera, sino al estudio de los valores y representaciones y de las ideologías que los sustentan.

He elegido la propuesta metodológica del análisis del discurso político¹ porque considero que puede mostrar la utilización de las

* Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación.

¹ Al referirme al enfoque del discurso político aludo a la corriente francesa que se inició a finales de los setenta y cuyos exponentes más renombrados son M. Pêcheux (1969)

estrategias discursivas así como la ideología que legitima el ejercicio del poder.

Uno de los objetivos de esta investigación es identificar y hacer patentes las estrategias argumentativas que utiliza Bush en la construcción de una realidad social. El análisis que presento está orientado a la identificación de la construcción de la credibilidad en los discursos de Bush, el tipo de elementos en los que dicha construcción está apoyada y las diversas estrategias retórico-argumentativas utilizadas.

Comienzo con la inclusión de algunos conceptos teóricos que me sirven como herramientas para explicar el logro de la credibilidad en los discursos; posteriormente señalo los lineamientos metodológicos en los que se basa el estudio y finalmente muestro algunos de los resultados del análisis.

El imaginario social

He retomado el concepto de imaginario social para referirme a esas representaciones colectivas a las que apela George Bush para construir la credibilidad de sus discursos.

La noción de imaginario social admite una multiplicidad de enfoques analíticos, sin embargo, el que me parece más adecuado es aquél que lo identifica con los procesos de construcción y asunción social de realidades.²

Esta noción es útil ya que permite entender cómo los coparticipantes, en un imaginario colectivo, atribuyen una consistente realidad a su mundo, revelando de qué manera, aquéllo aceptado como real, obedece, en última instancia, a un proceso de cons-

y R. Robin (1973). Actualmente varios de los postulados de esta corriente han sido retomados por lo que ahora se denomina "análisis crítico del discurso". (Véase N. Fairclough y R. Wodak, 2000.)

² De las diferentes corrientes teóricas existentes empleo la concepción del imaginario social del enfoque francés más actual, es decir, a los aportes de Castoriadis (1989), Ledrut (1987) y Maffesoli (1990), y al trabajo desarrollado por Juan Luis Pintos (1995, 2000) en España.

trucción social que convierte a la realidad en algo particularmente inteligible.

Para Baczko (1991), a lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes, a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formados para sus ciudadanos, tales como el “buen ciudadano”, “el militante comprometido”, etcétera. Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social (1991: 8). Para este autor, imaginarios sociales parecen ser los términos que convienen más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas, imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella.

Como señala Carretero, lo imaginario como expresión *sui generis* de lo ideal, está incluido en lo real, se hace presente en éste, y por tanto no pertenece a un ámbito autónomo e independiente de lo material o, dicho de otro modo, la realidad social está impregnada de por sí, de una representación que le confiere una determinada significación (2001: 5).

Es esta idea de que la realidad está impregnada de representaciones, la que une el concepto de imaginario social con el de representaciones sociales.³ Siguiendo a Pintos, “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (1995: 108).

Pintos parte de la consideración de los imaginarios sociales como constructores del orden social y afirma que la principal labor del sociólogo es “hacer visible la invisibilidad social” (1995: 106). Es

³ Aclaro que retomo el concepto de imaginario social desde una perspectiva que lo asocia a la construcción de la realidad social, por lo cual considero que existe una interrelación entre el concepto de imaginario social y el de representaciones sociales.

por ello que para él la tarea de la sociología es descubrir “el ser-reconstruido de la realidad social”, es decir, describir y hacer patentes los mecanismos y procedimientos de producción y reproducción de la realidad social denominada sociedad.

El poder y los imaginarios sociales

Precisamente en el análisis de las relaciones de poder, el concepto de imaginario social es de gran utilidad. Desde la ciencia política se ha puesto en evidencia que todo poder, y particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas: el ámbito del imaginario y de lo simbólico es de una importancia capital para el funcionamiento del poder político. Como señala Baczko,

el ejercicio del poder, en especial el poder político, pasa por el imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío (1991: 16).

Al relacionar el imaginario social con el poder, Pintos señala lo siguiente: “La probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos, según entiende Max Weber (1969: 170) la dominación, parecería necesitar de algún tipo de creencia en una legitimidad, bien fuera tradicional, carismática o racional.” La obediencia al que ejerce el poder encontraría así su fundamento sociológico, más allá de la simple violencia o de la estructuración económica. Las diferentes ideologías políticas (liberalismo, socialismo, nacionalismo, populismo, conservadurismo, etcétera) elaboran el discurso de justificación del orden social establecido, sin preocuparse de las ontologías que definían la realidad como referencia exterior a las ideologías. El poder, para presentarse como tal en las diferentes sociedades, necesitaba cierto tipo de legitimación, que le sería proporcionada por alguna forma de reconocimiento social (2000: 1). El poder se rodea de represen-

taciones, símbolos, emblemas, etcétera, que lo legitiman, lo engrandecen, y que requiere para asegurar su protección.

Para Pintos, los mecanismos (o dispositivos) de construcción de esa relación de confianza y por tanto de aceptación de algo como real son lo que él denomina imaginarios sociales.

Una definición, aun sometida a revisión, de imaginarios sociales sería: son aquellos esquemas construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad (2000: 2).

El marco teórico-metodológico del análisis

Al llevar a cabo el análisis de los discursos de George Bush, no pretendo solamente descubrir las estrategias discursivas que utiliza en ellos,⁴ sino también realizar un análisis político y social del emisor de dichas alocuciones y del entorno social y coyuntural en que fueron emitidas. He elegido como marco metodológico la propuesta del análisis del discurso político, ya que este enfoque puede mostrar la movilización del sentido así como la reconstrucción del entorno político y social.

Desde esta perspectiva se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa —con una eficacia particular— en la vida social y en la historia de los seres humanos.

Lo que se pretende a partir de este enfoque es analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, se parte de un punto de vista que asume que el lenguaje es un portador de contenido político y no solamente una herramienta

⁴ Reitero, en relación con el alcance que puede tener esta investigación, que si bien los políticos utilizan la vía discursiva como un medio privilegiado para la realización de los objetivos o fines, los sistemas políticos, y en particular el caso específico que nos ocupa —el sistema político norteamericano—, tienen a su disposición diversos canales institucionales de negociación que son movilizados y puestos en funcionamiento continuamente.

para hablar sobre fenómenos extradiscursivos que residen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos (Cf. Shapiro, 1981: 64).

El discurso político no puede ser analizado en forma aislada, como si fuera una entidad consistente y autónoma en sí misma, sino por referencia a la circulación social de discursos, dentro de la cual se inscribe, y con respecto a la que se autodefine y asume posiciones en una determinada coyuntura o situación histórica, esto es, dentro de un interdiscurso. En consecuencia, para que podamos entender la producción discursiva de Bush sobre Irak es necesario explorar previamente su entorno discursivo inmediato, por lo menos a partir de los atentados del 11 de septiembre hasta el momento en que se decide estallar la guerra. Este entorno discursivo, que algunos han denominado extra-texto,⁵ no constituye sólo el contexto del texto político, sino que se inscribe en éste, determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas.

El perfil teórico-metodológico que he seguido para el análisis de los discursos del presidente Bush relativos a la guerra contra Irak contempla lo arriba expuesto. Este perfil prevé la necesidad de llevar a cabo un análisis sociopolítico que sirva como marco de referencia para analizar e interpretar el contenido de los discursos. Como señala J. B. Thompson, el estudio de las formas simbólicas es inseparable del análisis sociohistórico de los tipos de dominación que los significados ayudan a mantener (1993). De ahí que sea necesario realizar un análisis social que incluya la identificación de los contextos de acción e interacción dentro de los cuales los agentes persiguen sus fines u objetivos. Las acciones son efectuadas por agentes particulares en momentos específicos y en escenarios distintivos. Como lo han dicho Goffman (1969) y Bourdieu (1990), la ubicación espacio-temporal de la acción y la interacción es vital para el análisis sociológico.

⁵ Véase al respecto, el artículo de R. Robin "Discours politique et conjoncture" en el volumen colectivo *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal, 1976, pp. 137-154.

Análisis socio-histórico

Para ubicar los discursos que constituyen el *corpus* de este análisis es necesario, en primer lugar, exponer algunos datos importantes que ayuden a delinear el marco socio-histórico en que dichos discursos son enunciados.

Inicialmente habría que mencionar que George W. Bush, como presidente republicano, continúa con lo que ha sido denominado el proyecto neoconservador iniciado por Ronald Reagan⁶ en la década de los ochenta, secundado por George Bush padre y retomado por el actual presidente. Por ello su política, en cierta manera, se enmarca en lo que en años anteriores se conoció como la doctrina Reagan.⁷ Hay que mencionar que en esta administración Bush, el país ha estado gobernado de la misma manera que en los años ochenta. Recordemos que los miembros de la administración actual son casi los mismos que aquéllos de los periodos de Ronald Reagan y George Bush padre (Cf. Chomsky, 11 de marzo de 2003).

Además hay que señalar que ésta fue la segunda guerra que dirigió Estados Unidos contra Irak y que fue precisamente otro presidente republicano, padre del actual mandatario, quien llevó a

⁶ Sobre el tema del funcionamiento de la ideología reaganiana en relación con Nicaragua. Véase mi tesis de doctorado *El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan*, UNAM, FCPys, diciembre de 1996.

⁷ Los elementos fundamentales de la doctrina Reagan, de acuerdo con Bode (1986: 22), eran los siguientes:

- 1) un claro respaldo a la victoria de los valores democráticos del mundo entero;
- 2) el apoyo (de diferentes maneras) a las fuerzas de los combatientes de la libertad que luchaban por derrocar al poderío marxista;
- 3) una determinación de desenmascarar la agresión subversiva para así identificar a la nación que estaba detrás de los ataques violentos y mantenerla en mente para la agresión;
- 4) la afirmación de los derechos estadounidenses bajo las leyes internacionales del uso de fuerza unilateralmente en casos de autodefensa.

Como señala Krauthammer (1986), los elementos eran simples: revolución anticomunista como una táctica; la contención como estrategia; y la libertad como razonamiento (*rationalité*).

cabo la primera en 1991.⁸ Dicho conflicto tuvo como pretexto la invasión de Irak al territorio de Kuwait.

Además de los sucesos ya citados, otro hecho fundamental para entender las acciones y discursos del presidente Bush sobre la necesidad de utilizar la vía armada en Irak son los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono.⁹

Después de los atentados del 11 de septiembre, Bush y los hombres y mujeres que lo rodean, tuvieron un pretexto estratégico fundamental, del que los había privado durante una década el derrumbe de la Unión Soviética. Como señala Ramonet, tuvieron por fin un adversario. Bajo el nombre de “terrorismo internacional”, el adversario elegido fue el islamismo radical.

Eso justifica todas las medidas autoritarias y todos los excesos. Incluida una versión moderna del macartismo, que tendría como blanco, más allá de las organizaciones terroristas, a todos aquellos que se oponen a la hegemonía estadounidense, e incluso a los adversarios de la mundialización liberal (2002: 55).

La primera acción de Bush, inmediatamente después de los atentados, fue fijar su primer objetivo militar: dismantelar a Al-Qaeda y capturar, “vivo o muerto”, a Osama Bin Laden. Para lograr este objetivo, la administración Bush eligió como blanco a Afganistán y desató un ataque militar contra el régimen Talibán en octubre de 2001, y en diciembre instaló en ese país devastado un régimen clientelar sin poder efectivo. Las justificaciones del ataque estaban destinadas a mostrar que Estados Unidos no se

⁸ La guerra del Golfo se inició el 17 de enero y finalizó el 28 de febrero de 1991. Esta guerra fue caracterizada por algunos analistas como una guerra de información ya que los medios tuvieron un papel muy importante. (Véase por ejemplo el libro de Wolton Domique, *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI, México, 1992.)

⁹ Como señala Ramonet (2002: 66), los atentados tenían como uno de sus objetivos impresionar a la imaginación colectiva desacreditando, ofendiendo y humillando a los signos fundamentales de la grandeza de Estados Unidos: los símbolos de su hegemonía imperial en materia económica (el World Trade Center), militar (el Pentágono) y política (la Casa Blanca).

quedaría cruzado de brazos y que encontraría y castigaría a los culpables.

Pero antes de efectuar el ataque contra Afganistán, Bush impulsó y logró la aprobación de una ley antiterrorista denominada *USA Patriotic Act*¹⁰ para “facilitar la lucha contra el terrorismo”. La ley fue aprobada a todo vapor el 26 de octubre de 2002 para permitir a las autoridades, entre otras cosas, detener a sospechosos extranjeros por tiempo casi indefinido, deportarlos, encerrarlos en celdas de aislamiento, vigilar su correo, sus conversaciones telefónicas y sus comunicaciones vía *internet*, y registrar su domicilio sin autorización judicial.

Además, en junio de 2002, el presidente decidió crear un superministerio contra el terrorismo, un nuevo departamento que reagruparía varias agencias y servicios y que contaría con un presupuesto de más de 37 000 millones de dólares. La justificación para la aprobación de esta reforma del sistema de seguridad norteamericano la expresó el presidente Bush con el siguiente argumento:

Sabemos que miles de asesinos profesionales están conspirando contra nosotros para atacarnos, y esa tremenda constatación nos obliga a actuar de modo diferente. Estados Unidos, como líder del mundo civilizado, debe proseguir y hacer más eficaz su lucha titánica contra el terrorismo (6 de mayo de 2002).

Después de atacar Afganistán y de concretar la reforma antes mencionada, la administración Bush inició, en el verano de 2002, una campaña propagandística contra el gobierno de Irak que tenía como objetivo fundamentar la necesidad de la vía bélica para desarmar a Saddam Hussein. Esta campaña alcanzó su punto más álgido en su discurso del 12 de septiembre de 2002,¹¹ estrategia en la cual los medios de comunicación jugaron un papel muy importante.

¹⁰ Esta ley asigna, entre otras cuestiones, un gran poder a las agencias de inteligencia, la CIA y el FBI; y como varios analistas han señalado, va en contra de varios principios que anteriormente estaban garantizados por la Constitución.

¹¹ Es importante señalar que Bush utilizó el aniversario del 11 de septiembre para plantear abiertamente la necesidad de la guerra contra Irak. En una carta del grupo “Las

Pese a todos los intentos, Estados Unidos no logró el apoyo esperado de la ONU para su postura: utilizar la vía armada para desarmar a Irak; pero a la vez el organismo mundial no logró tampoco detener la guerra. Finalmente, el presidente Bush siguió con su determinación de atacar a Irak, y el 19 de marzo, Estados Unidos inició su operación bélica, eufemísticamente llamada “Liberación Irak”, con el apoyo militar de la Gran Bretaña y el apoyo verbal de España.

Lo que en la actualidad presenciamos es una nueva estrategia militar, que la administración Bush denomina “guerra preventiva”,¹² para justificar sus intervenciones. En Irak ésta consistió en utilizar la fuerza de manera preventiva contra las potencias hostiles susceptibles de hacer uso de armas de destrucción masiva.

El *corpus* de análisis

Básicamente he retomado aquellos discursos donde Bush hace explícita la necesidad de la vía bélica para resolver lo que él denomina “el peligro que amenaza la paz”, y que se inician con su alocución del 12 de septiembre de 2002. De este modo, el *corpus* de análisis está constituido por:

1) su discurso del 12 de septiembre de 2002, que dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York;

familias del once de septiembre por un mañana de paz” (*September Eleven Families for Peaceful Tomorrows*) dirigida al presidente Bush, se le reprocha exactamente eso: “Estamos defraudados de que usted haya utilizado el aniversario de la muerte de nuestros seres queridos no como un momento para lamentar y reflexionar, sino como un momento para llamar a la guerra con un país que no está relacionado con los acontecimientos del 11 de septiembre”. (Véase: www.peacefultomorrow.org)

¹² Durante la administración Reagan la estrategia militar que se siguió fue la denominada guerra de baja intensidad. La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza, con el fin de conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de estado-nación, de supervivencia o conquista. (Véase M. Klare, 1986.)

2) el del 7 de octubre de 2002, que emitió en el Centro Museológico de Cincinnati, que lleva como título “El presidente Bush delinea la amenaza iraquí” (*President Bush Outlines Iraqi Threat*);

3) su mensaje televisivo del 19 de marzo de 2003, que emitió a la nación desde la oficina oval, denominado “El presidente Bush se dirige a la nación” (“*President Bush Addresses the Nation*”);

4) algunos de sus mensajes radiales sabatinos sobre el tema de Irak: 25 de enero; 8 y 15 de marzo de 2003; y

5) la conferencia de prensa nacional del 6 de marzo de 2003, en la que discutió el caso Irak.¹³

Hacer visible la invisibilidad social

De acuerdo con la frase de Pintos, lo que he buscado en el análisis es precisamente “hacer visibles” los valores y preconstruidos a los cuales apela Bush en sus discursos y que cumplen la función de presentar la realidad social a los interlocutores como algo natural. En el análisis también he puesto énfasis en algunas de sus estrategias retórico-argumentativas por medio de las cuales logra la credibilidad de lo que enuncia.

Lo que pretendo es hacer evidente el uso del discurso para legitimar y justificar el recurso de la fuerza contra el “otro” o los “otros”, y no tanto cómo la mentira o la censura encubren oscuros intereses de dominación geoestratégica imperialista. Esto no quiere decir que no me interese realizar este tipo de análisis, sino más bien que considero que ya se han escrito varios artículos¹⁴ y casi ningun-

¹³ Todos los textos han sido bajados de la página *web* del presidente Bush: <http://www.whitehouse.gov/news/releases>.

¹⁴ En la página *web*: *rebelión.com*, se encuentran numerosos artículos sobre las razones “reales” de la guerra y sobre la importancia geoestratégica de Irak. Véanse, por ejemplo, los textos de Chomsky, los artículos de Said, etcétera, o el último artículo de Ramonet, “Mesonges d’État”, en el periódico *Le Monde Diplomatique*, julio 3, 2003.

no sobre la función que tiene el lenguaje en la construcción de la credibilidad en los discursos de Bush.

Uno de los puntos que más me interesa resaltar es el manejo del sentido de identidad, del sentido de nación y de la función asignada a Estados Unidos para lograr la credibilidad de lo que se enuncia, pero también para evitar la discusión política.

Como primer paso, quiero mostrar algunos elementos importantes de la “puesta en escena” de dichos discursos, aspecto fundamental para entender cómo el locutor logra la credibilidad de sus argumentaciones. El presidente, en términos de actos de habla, tiene una investidura jurídica, política y social que lo autoriza a ejecutar dichos actos. Aquí Bush utilizó esa autoridad para lograr su cometido: persuadir a su audiencia de la necesidad de la guerra contra Irak.

Pero también es fundamental explicitar el tipo de destinatario al que se dirige el interlocutor. Después de los atentados del 11 de septiembre, la población estadounidense se sentía invadida por un sentimiento de vulnerabilidad, de resentimiento y tenía la necesidad de creer en algo.

Para iniciar la presentación de los resultados del análisis discursivo que, como señalé, está orientado a resaltar los valores y patrones culturales que circulan en el imaginario social y que son utilizados para lograr la credibilidad de los discursos, retomaré la noción de *thêmata*, es decir, los postulados o improntas que están presentes en el imaginario social de los estadounidenses y que, de cierta manera, rigen sus sistemas de identificación.¹⁵

¹⁵ Edward Said, conocido escritor norteamericano de origen palestino profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York, denomina esta serie de temas como *narratemas*. De acuerdo con Said, “en la esfera pública, sobre la cual presiden en tantas formas los medios masivos, existe una serie de lo que podríamos llamar *narratemas*, que estructuran, empaquetan y controlan la discusión, pese a la apariencia de variedad y diversidad” (marzo de 2003).

Los *thêmata*

Para referirme a esos postulados recurrentes utilizo la noción de *thêmata*, introducida por Moscovici¹⁶ en el campo de las representaciones sociales y trabajada después con George Vignaux. Los *thêmata* son categorías primitivas compartidas culturalmente que se transmiten por la memoria colectiva y dan origen a las representaciones sociales. Según los autores “todos nuestros discursos, nuestras creencias, nuestras representaciones vienen de otros discursos y de otras elaboradas con anterioridad. Es un asunto de palabras, pero también de imágenes mentales, de creencias o de prejuicios” (Moscovici y Vignaux, 1994: 61).

Para Moscovici y Vignaux, los *thêmata* corresponden a ese tipo de concepciones primarias profundamente arraigadas en la memoria. Los *thêmata* conceptuales, pueden ser considerados como “ideas-fuente” que producen el surgimiento de axiomas nuevos en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de nociones, es decir, de “lugares potenciales”¹⁷ del sentido en tanto generadores de concepciones, y son “virtuales” porque esos “lugares” no son concretizables más que a través del discurso, de las justificaciones y las argumentaciones que los van a nutrir, bajo la forma de producciones de significación (1994: 62).

Los *thêmata*, operan metodológicamente con el objeto de establecer las clases de argumentación. Éstas, van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y con el mundo.

¹⁶ Este concepto fue introducido por Sergie Moscovici en su discurso de inauguración de la Primera Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales en Ravello, Italia, (1992). (Véase Moscovici, 1993.)

¹⁷ Al hablar de “lugares potenciales” los autores señalan la relación entre el concepto de *thêmata* y el de *topoi*. Existe en realidad un parecido entre ambos, pero en este texto el de *thêmata* es más abarcador que el de *topoi*. Sobre el concepto de *topoi* ver Ducrot (1988).

Nosotros, el eje del “bien”

Basada en la oposición “el bien”/ “el mal” se desprende una serie de *thêmata* conceptuales. Uno de los primeros *thêmata* conceptuales que he analizado es la recurrencia a la identidad nacional, representada por un “nosotros” colectivo en el eje del “bien” —los Estados Unidos— que se contrapone a un “ellos” —los enemigos— en la polaridad del “mal”. Este “nosotros” apela a una identidad nacional, como señala Said,

representada sin vacilación por nuestro presidente, por nuestro secretario de estado ante la ONU, por nuestras fuerzas armadas en el desierto y por nuestros intereses, que en forma rutinaria se perciben como de autodefensa, sin motivo ulterior, e íntegros, inocentes en la forma en que una mujer tradicional se supone que debe ser inocente, pura, libre de pecado, etcétera (2003).

Por medio de un análisis enunciativo quiero mostrar cómo funciona este “nosotros” en el *corpus* de estudio. De acuerdo con Verón (1987: 17), el lazo que une al enunciador político con su destinatario positivo o prodestinatario ubicado en la creencia presupuesta que es, el enunciador dirige su discurso a un receptor que participa de las mismas ideas, se adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos, es antes que nada un partidario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que Verón denomina colectivo de identificación.

En la mayoría de los discursos del *corpus*, el tipo de “nosotros” colectivo que más aparece es aquél en el que el enunciador se asocia con su pro-destinatario y enuncia, por medio de ese “nosotros”, creencias, valores y posiciones que presupone son compartidas, es decir, apela al sentido de identidad como nación. En este juego enunciativo el enunciador utiliza modalizaciones deónticas no sólo para identificarse con sus destinatarios, sino también para hacerles sentir la necesidad de hacer algo para detener la amenaza que los acecha.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Nosotros inclusivo Los estadounidenses	<p>No <i>debemos</i> olvidar nunca los acontecimientos más álgidos de nuestra historia reciente</p> <p><i>Nuestro</i> compromiso con la dignidad humana</p> <p><i>Debemos</i> levantarnos por nuestra propia seguridad</p> <p>No <i>podemos</i> esperar y no hacer algo mientras los peligros se unen</p> <p><i>Debemos</i> elegir entre un mundo de temor y un mundo de progreso</p> <p><i>Estamos</i> decididos a enfrentar amenazas dondequiera que surjan</p> <p><i>Nuestra</i> meta es la paz: para <i>nuestra</i> nación, para <i>nuestros</i> amigos y aliados y para todos los pueblos del Medio Oriente</p>

Otro tipo de “nosotros” es el utilizado para referirse a los actos de la administración Bush. Este juego enunciativo aparece en la mayoría de sus discursos para crear el sentimiento que detrás de él, hay toda una red de personas e instituciones que trabajan para el bienestar de la nación.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
La administración Bush	<p><i>Estamos</i> haciendo todo lo posible por evitar una guerra con Irak</p> <p><i>Sabemos</i> de múltiples fuentes de inteligencia que los científicos de armas iraquíes continúan siendo amenazados...</p> <p><i>Estamos</i> apremiando al Consejo de Seguridad para que adopte una nueva resolución</p>

Pero también aparece en el discurso que Bush dirige al Consejo de Seguridad de la ONU un “nosotros” colectivo que se refiere a los miembros del la ONU. Este uso del “nosotros” tiene la finalidad de involucrar a los miembros del organismo internacional en la decisión de utilizar la vía bélica.

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Los países de la ONU	<p><i>Hemos</i> sido más que pacientes <i>Hemos</i> probado las sanciones Y como último recurso, <i>debemos</i> estar dispuestos a usar la fuerza militar <i>Hemos</i> utilizado el anzuelo del petróleo por comida <i>Nuestra</i> seguridad común está amenazada</p>

Otro giro enunciativo que es interesante observar es cuando en algunos de sus discursos la apelación a la identidad nacional no se da por medio de ese “nosotros” colectivo sino por otro sujeto de enunciación: “América”. En el análisis se puede identificar que Bush utiliza el sintagma “América” cuando quiere apelar al sentido de nación, es decir, ese sentido identitario y nacionalista al que tanto se aferran los estadounidenses. Los siguientes ejemplos ilustran este uso.

<i>América</i>	<i>Enunciados</i>
Nuestro país	<p><i>América</i> cree que toda la gente tiene derecho a la esperanza y a los derechos humanos <i>América</i> es un amigo del pueblo de Irak El 11 de septiembre <i>América</i> sintió su vulnerabilidad hacia las amenazas que están reunidas en el otro lado de la tierra La determinación de <i>América</i> para guiar al mundo en la confrontación de esta amenaza... <i>América</i> habla con una sola voz y está decidida a hacer que las demandas del mundo civilizado tengan un sentido</p>

Como señalan Sardar y Davies (2003: 17) en relación con el uso repetido e indiscriminado de la palabra “América”:

Al igual que la Doctrina Monroe en el siglo XIX, ese uso inconsciente del vocablo considera a todas las Américas como el ámbito natural de interés de uno solo de sus estados, los Estados Unidos de América. El que todos entiendan que la palabra “América” se refiere a Estados Unidos y atestigua el poder que se fundamenta en su riqueza de recursos, su fortaleza económica y la aplicación de esto a un concepto de nación que es único.

Otro giro enunciativo es la referencia explícita a los estadounidenses como “los americanos”.

<i>The Americans</i>	<i>Enunciados</i>
Los americanos	Como <i>americanos</i> , deseamos la paz, trabajamos y nos sacrificamos por la paz Como otras generaciones de <i>americanos</i> enfrentamos la responsabilidad de defender la libertad humana contra la violencia y la agresión

Este uso por antonomasia de las palabras “América” y los “americanos” para abarcar muchos aspectos distintos de la influencia y las acciones de Estados Unidos a lo largo del mundo es, a mi parecer, utilizado en este *corpus* para distinguirse de los demás y presentarse como si fueran una raza aparte; una raza que respeta y vigila los valores democráticos de la libertad y la paz y, además, como una raza que ha sido bendecida y llamada a vigilar la paz mundial.¹⁸

La exaltación de esta idea de raza única cumple varios fines, pero lo que es preocupante es que si bien el amor a la patria no es

¹⁸ Z. Sardar y M. Davies señalan que la naturaleza de esa particularidad del uso del vocablo “América” y sus repercusiones sobre el resto del mundo es el objetivo de su libro (2003: 17).

exclusivo de Estados Unidos: “lo que está en discusión es la forma en que se emplea ese sentido de la identidad para limitar y sustituir el debate sobre la política y las decisiones a tomar en nombre de la nación, tanto dentro del país como en el exterior” (Sardar y Davies, 2003: 198).

Ellos, el eje del “mal”

De vuelta a los *thêmata*, como señalan Moscovici y Vignaux, “existen en nuestras cogniciones ordinarias huellas o postulados de larga duración que están anclados en nuestras creencias. Estas improntas emergen en nuestros discursos en la forma dinámica de aperturas y clausuras recurrentes” (1994: 68). En relación con el “otro”, que es la contraparte del “nosotros” colectivo, es importante mostrar cómo Bush fue construyendo la imagen del “otro” como la encarnación del “mal” y cuáles han sido las repercusiones de dicha construcción. Después del 11 de septiembre, como ya mencioné, Bush declaró como enemigo al terrorismo; y la guerra contra el terror fue lo que justificó los bombardeos a Afganistán. De sumo interés resulta evidenciar la manera en cómo el terror, el terrorismo y los terroristas se volvieron un único, simple e indistinguible mal para la humanidad entera, despojada de sus raíces y distinciones políticas, sociales, históricas y culturales.

Después de los ataques contra Afganistán que tenían como objetivo capturar a Bin Laden “vivo o muerto” y de su eminente fracaso, Bush empezó una construcción discursiva del enemigo que tuvo como blanco a Saddam Hussein. Hasta la fecha no se han podido comprobar si existen vínculos entre Hussein y Al Qaeda; sin embargo, Hussein fue convertido en el símbolo del mal y por lo tanto del terrorismo. Finalmente, por medio de una serie de asociaciones y amalgamas, Bush llega a identificar a Hussein con el terrorismo. Por ejemplo, en una entrevista en marzo de 2003, señaló: “Hemos llegado a un momento importante al confrontar la amenaza que representan para nuestra nación y para la paz Saddam Hussein y sus armas de terror”.

En los discursos donde Bush habla del peligro que representa Irak, ubica como principal problema la figura de Saddam Hussein. Como él mismo lo enuncia: “El problema fundamental con Irak continúa siendo la naturaleza del propio régimen”, y de ahí parte para construir la siguiente imagen: “Saddam Hussein es un dictador homicida que es adicto a las armas y a la destrucción masiva.”

Este enunciado está construido principalmente por medio de palabras-choque: *dictador, homicida, adicto, armas, destrucción masiva*. El uso de palabras-choque tiene un alto grado incitativo que ayuda a predisponer negativamente al receptor.

En el siguiente cuadro están sintetizadas las diferentes determinaciones cualitativas por medio de las cuales Bush fue construyendo la imagen “maléfica” de Saddam Hussein.

<i>Saddam Hussein</i>
Tirano asesino
El dictador Iraquí
El dictador cruel
El dictador homicida
El dictador despiadado y agresivo
Este tirano
El asesino masivo
Un dictador peligroso

Esta imagen que elabora es fundamental para que la nación estadounidense quede persuadida de la maldad del gobernante iraquí y se incline a tener un juicio negativo del adversario.¹⁹ No se

¹⁹ El uso de calificativos negativos es una estrategia retórica que ha sido utilizada para influir en los juicios de la población estadounidense. Por ejemplo, en el caso de la política de Ronald Reagan, en un estudio realizado por el Centro Roosevelt a mediados de 1989, que tenía como objetivo conocer qué era lo que pensaban los norteamericanos sobre la política de Reagan en América Central, una de las conclusiones a las que se llegó es que el juicio del público estaba fuertemente condicionado por el uso de los calificativos “comunista”, “socialista” o “marxista-leninista”, aunque no podían definir con precisión esos términos (*Pensamiento Propio*, 1987).

trata aquí de mostrar si es verdad o mentira lo que Bush enuncia sobre Hussein; lo relevante es ver cómo genera esa imagen y cómo el uso de adjetivos negativos predispone a tener no sólo una imagen negativa de Hussein sino a crear la necesidad de hacer algo contra su maldad.²⁰ Habría que mencionar que los medios de comunicación tuvieron un papel central en la construcción de la representación de Irak como un peligro no sólo para la seguridad de Estados Unidos sino para la del mundo,²¹ cuestión que retomaré más adelante.

Esta construcción maléfica de Hussein, está encaminada a asociarlo directamente con el terrorismo. Veamos un ejemplo donde Bush fabrica esta asociación:

Saddam Hussein tiene una larga historia de agresión temeraria y de crímenes terribles. Posee armas de terror. Provee fondos, entrenamiento y resguardo a los terroristas —terroristas que con gusto utilizarían armas de destrucción masiva contra América y otros países que aman la paz. Saddam Hussein y sus armas son una amenaza directa para este país, para nuestra gente y para toda la gente libre. (Conferencia de prensa, 6 de marzo de 2003.)

Otro ejemplo lo encontramos en la misma conferencia donde expuso a los periodistas las razones de la guerra. En este texto, la asociación de Saddam con el terror es presentada por medio de enunciados irrefutables:

²⁰ De acuerdo con Noam Chomsky (2003), es interesante observar cómo se fue construyendo la creencia de que Irak era el responsable del ataque a las torres gemelas. Esta creencia fue introducida en septiembre del 2002. Después del ataque del 11 de septiembre del 2001, sólo un 3% de la población creía que Irak era responsable de los atentados. La propaganda de la alianza medios-gobierno logró aumentar la cifra a un 50%.

²¹ Como señala Chomsky, la propaganda mediática y gubernamental ha sido extraordinariamente eficaz. Después de septiembre del 2002, los Estados Unidos son el único país del mundo donde el 60% de la población cree que Irak es una amenaza inminente. En otro contexto, 50% de la población de Estados Unidos hoy está persuadida de que Irak es responsable de los ataques a sus torres del World Trade Center.

Irak es parte de la guerra del terror. Irak es un país que tiene nexos con los terroristas. Es un país con riqueza. Es un país que entrena terroristas, un país que podría dar armas a los terroristas. Y nuestros compatriotas americanos deben entender, en esta nueva guerra contra el terror, que no solamente tenemos que perseguir a los terroristas de Al Qaeda, debemos también ocuparnos de las armas de destrucción masiva.

Finalmente, lo que uno detecta en los discursos es que Bush logra atemorizar a los estadounidenses por medio de este tipo de asociaciones y por el uso reiterado de palabras-choque como amenaza, terroristas, terror. Con respecto al recurso del terror dice Chomsky:

Una de las armas principales en manos de cualquier gobierno es una población atemorizada, lo que le permite promover sus propias políticas. Si la gente está espantada y no hace demasiadas preguntas, entonces, inexorablemente, uno puede promover su propia agenda. (*La Jornada*, 12 de septiembre de 2002.)

Con base en la idea de que los *thêmata* son esas ideas-fuente, conceptos-imágenes y teniendo en cuenta la manera en cómo Bush construye el eje del “mal”, podemos analizar la contraparte del “nosotros” entendido como identidad nacional. Esta contraparte sería el preconstruido cultural presente en el imaginario social de los estadounidenses, el cual formula que todo aquello que se opone a sus políticas es “anti-estadounidense”. Es decir, que el marco de pensamiento ubicado en la base de la organización de su mundo está dado por una doble dicotomía: nacional/ democrático *versus* anti-estadounidense/ antidemocrático. Como señala Said, “existe la convicción, jamás puesta en duda, de que la oposición a nuestras políticas es ‘anti-estadounidense’, y esto está basado en el celo por ‘nuestra democracia, nuestra libertad, nuestra riqueza y nuestra grandeza’” (2003: 8).

Son varios los ejemplos que se pueden utilizar para ilustrar este postulado. En lo concerniente al tema de Irak, constatamos cómo

a partir de los ataques del 11 de septiembre, Bush intentó involucrar a todas las naciones “democráticas” en la lucha contra los que perpetraron los ataques: así lo enunció abiertamente en uno de sus discursos después de los atentados: “o están con nosotros o están contra nosotros”.

Esta idea de la crítica como una toma de posición anti-estadounidense no solamente se aplica a la gente del exterior sino también a la del propio país.

El planteamiento de que todos aquellos que se oponen a sus políticas son anti-estadounidenses traspasa el ámbito interno, y al pasar al ámbito externo se le interpreta de varias maneras. Una de ellas es traducir la oposición a las políticas y acciones de Estados Unidos como un odio contra los estadounidenses. Éste es un sentimiento promulgado por el propio presidente Bush cuando expresó, después de los ataques del 11 de septiembre: “la gente *odia* a Estados Unidos”. Desde entonces ha repetido este enunciado en varios contextos.

Incluso, llegó a declarar: “Me impresiona que exista tal desconocimiento respecto a lo que es nuestro país y que haya gente que pueda *odiarnos*. Soy como la mayoría de los norteamericanos, no puedo creerlo, porque sé que somos buenos.”

Pero además lo expresa aparentando cierta “ingenuidad”; recurso que ha sido utilizado para borrar las posibles razones del ataque del 11 de septiembre como podemos observar en los siguientes enunciados:

No hicimos nada para provocar el ataque terrorista. Nos atacaron porque existe un enemigo que *odia a América*. *Nos odian* por lo que somos y representamos. Nosotros amamos la libertad y no vamos a cambiar. Y, por lo tanto, mientras exista una red terrorista como Al-Qaeda, y otros que están dispuestos a apoyarlos, a darles fondos, a equiparlos, estamos en guerra. (Conferencia de prensa, 6 de marzo de 2003.)

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención en esta cita es la incredulidad que expresa el presidente Bush de que haya

gente que piense que Estados Unidos no es una buena nación y de que haya gente que pueda tener motivos para odiarlos.

Aparte de los *thêmata* analizados también he identificado otras nociones centrales o postulados que están enraizados en la memoria colectiva de los estadounidenses y que se derivan de la oposición de “el bien” *vs.* “el mal” y que también intervienen en la construcción de ese sentido de la nación americana y de la función que cumplen en el mundo.

Los guardianes del “bien”

Una de las explicaciones que la administración Bush ha proporcionado para justificar la necesidad de utilizar la vía armada en el conflicto contra Irak es que ellos no sólo están haciendo lo correcto sino que además ellos tienen como país un compromiso con el mundo.²²

El argumento de que el compromiso que tiene Estados Unidos con el mundo consiste en vigilar la paz mundial no es exclusivo de esta administración; ha sido utilizado por diferentes mandatarios estadounidenses para justificar sus intervenciones militares, léase Vietnam, Camboya, Panamá, Nicaragua, etcétera.

En el caso de la administración Bush, tal argumento quedó expresado en el primer discurso que emitió después del 11 de septiembre: “Estados Unidos ha sido objeto de un ataque porque nosotros somos el faro más luminoso de la libertad y *la oportunidad en todo el mundo*. Y nadie impedirá que esa luz siga brillando.”

Es más, el uso de este argumento se ha convertido en una estrategia utilizada para darle legitimidad a las acciones de los Estados Unidos de Norteamérica. Otro ejemplo de cómo esta argumentación es empleada en los textos analizados es el siguiente: “El mundo depende de la fuerza y del compromiso de Esta-

²² “El patriotismo es todavía la primera virtud estadounidense, enlazado con la religión, con la sensación de pertenencia y con la idea de hacer lo correcto no sólo en la patria, sino en el mundo.” (Said, 3 de marzo de 2003: 6.)

dos Unidos y cumpliremos con nuestras responsabilidades para la paz” (25 de enero de 2003).

Este sentido apocalíptico de la función que juegan en “preservar” la paz mundial también se evidencia en el siguiente ejemplo: “Una vez más, hemos sido llamados a defender la seguridad de nuestra gente, y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad.” (*State of the Union*, 28 de enero de 2003.)

También para mostrar que no sólo ellos piensan que esa es la labor de Estados Unidos y para darle más legitimidad a sus acciones, Bush utiliza argumentos de autoridad. Por ejemplo, en su discurso radial del 14 de marzo de 2003, señala que por medio de ciertos grupos de derechos humanos saben que los disidentes de Irak son torturados, encarcelados y a veces simplemente desaparecen. Y continúa narrando los horrores para después introducir el siguiente argumento de autoridad: “Como dijo esta semana Elie Wiesel, laureado Nobel y sobreviviente del Holocausto: ‘*Tenemos una obligación moral* de intervenir donde el mal se encuentra en control. Hoy en día, ese lugar es Irak.’”

En lugar de que sea Bush el que enuncie que su deber es intervenir, deja que alguien más, considerado una autoridad al respecto, lo haga.

Por medio de estos argumentos también legitima su derecho a intervenir y a cumplir su “función en el mundo”. Otro ejemplo de argumento de autoridad que tiene la misma finalidad que el anterior se encuentra en el discurso que emitió en Cincinnati, donde delinea la amenaza de Irak:

Como dijo el presidente Kennedy en octubre de 1962: “Ni los Estados Unidos de América, ni la comunidad mundial de las naciones, pueden tolerar el engaño deliberado y las amenazas ofensivas de parte de cualquier nación, grande o pequeña. Ya no vivimos en un mundo —señaló— donde el sólo disparo de armas representa un reto suficiente para la seguridad de las naciones.” (7 de octubre de 2002).

Bush apela a figuras que tienen un reconocimiento en el imaginario social de la población estadounidense, como el ex presidente Kennedy.

Lo que el “mal” puede provocar

La referencia al 11 de septiembre también se ha convertido en un tema que ha sido incorporado en el imaginario social de la población estadounidense; es más, se podría afirmar que existe por parte de la administración Bush una sobreexplotación de este acto. Hay una serie de enunciados donde Bush explícitamente se refiere al acontecimiento del 11 de septiembre y esta alusión cumple varios propósitos. Primero, apela a las emociones y sentimientos: “Los ataques del 11 de septiembre de 2001 mostraron lo que los enemigos de Estados Unidos lograron con cuatro aviones. No vamos a esperar a ver lo que terroristas o regímenes de terror puedan hacer con armas de destrucción masiva (6 de marzo de 2003.)”

Esta referencia al acontecimiento toca las fibras emocionales²³ de los ciudadanos y, cuando ésta se une a la posibilidad de volver a vivir algo parecido, hace que la gente crea que es necesario llevar a cabo acciones, no importa la naturaleza de ellas, que impidan esa posibilidad: “Los ataques del 11 de septiembre mostraron a nuestro país que los vastos océanos ya no nos protegen del peligro” (7 de octubre de 2002).

Otra de las cuestiones que también es importante resaltar en relación con el apoyo que finalmente logró Bush para atacar a Irak, aun sin pruebas fehacientes de la existencia de armas de destrucción masiva, es el haber captado y, a la vez, utilizado, el triple sentimiento que la población experimentaba después del 11 de septiembre: ser víctima, ser vulnerable y, al mismo tiempo, ser invencible.

²³ Como señala François Heisbourg: “La opinión pública ha sido traumatizada por el 11 de septiembre a un grado que no podemos siquiera imaginar. Volteó hacia el poder tutelar del Estado Federal, encarnado en la ocasión por la administración Bush, precisamente porque el traumatismo es muy profundo” (*Le Monde*, 24 marzo de 2003).

La religión como el camino del “bien”

Como ya he mencionado, recurrir o utilizar ciertos *thêmata* le confieren a los discursos del presidente Bush alguna credibilidad. Uno de los *thêmata* que da origen al imaginario social es la oposición bien / mal. El polo del “bien”, en el caso de Estados Unidos está directamente relacionado con la función que tiene la religión para guiar a sus fieles por el camino del bien.

En la ideología neoconservadora, la creencia de que la existencia del hombre y la sociedad está fundada en Dios conduce al conservador a afirmar que el reconocimiento de esa verdad dentro de la vida del individuo y de la sociedad es esencial para el adecuado ordenamiento de ambos. El principio cosmológico del pensamiento conservador lleva así a la máxima sociológica fundamental de esta corriente. Esta máxima plantea a la religión como un requerimiento esencial de la buena sociedad.

Estados Unidos es uno de los países occidentales que más proclama su religiosidad. Las referencias a Dios permean la vida nacional. Esa religiosidad, por ejemplo, se encuentra en las monedas que rezan: “En Dios confiamos”, “el país de Dios”, “Dios bendiga a Estados Unidos”, etcétera. Como señala Said, “la base del poder de George Bush está conformada por los entre 60 y 70 millones de cristianos fundamentalistas que, como él, creen que han visto a Dios”.²⁴

Según Said: “Lo que más importa es la religión por iluminación profética, la creencia inamovible en un sentido de misión a veces apocalíptico, y un profundo e irracional desprecio por los hechos y complicaciones de pequeña escala.”

Son varias las referencias a Dios en el *corpus* analizado: “Mientras nuestra nación mueve tropas y construye alianzas para hacer que nuestro mundo sea seguro, debemos recordar también que

²⁴ En el texto citado, Said menciona que algunos sociólogos y periodistas, entre ellos Fukuyama y David Brooks, han argumentado que la religión estadounidense contemporánea es resultado del deseo de adquirir un sentido comunitario y de estabilidad del cual se ha carecido mucho tiempo, puesto que alrededor del 20% de la población está todo el tiempo mudándose de un sitio a otro (2003).

nuestra función como un país bendecido es hacer de este mundo un mundo mejor” (*State of the Union*, 28 de enero de 2003).

Este sentimiento de sentirse un país no sólo bendecido, sino también elegido para hacer de este mundo un mundo mejor es compartido por una gran parte de la población. Es por eso que el presidente Bush apela a este sentimiento en sus discursos. Por ejemplo, en el del *Estado de la Unión* enuncia lo siguiente:

Nosotros los norteamericanos tenemos fe en nosotros, pero no en nosotros solos. No sabemos, ni pretendemos saber, todos los caminos de la Providencia; sin embargo, podemos confiar en ellos, al poner nuestra confianza en el Dios amoroso que está atrás de toda la vida, y en nuestra historia.

Dejemos que él nos guíe ahora y pueda Dios continuar bendiciendo a Estados Unidos de América. (*State of the Union*, 28 de enero de 2003.)

Además, él personalmente menciona sus convicciones religiosas: “Mi fe se sostiene porque rezo todos los días. Rezo para tener guía, sabiduría y fuerza.”

Algunos mecanismos retóricos

Una de las cuestiones que hay que mencionar al hablar de cómo Bush construye la credibilidad de sus discursos es que, finalmente, la acción que quiere lograr con ellos es la de persuadir a su destinatario de lo que enuncia y, en el logro de ese objetivo, como lo he señalado, la retórica tiene una función fundamental. De acuerdo con López Eire, “el objetivo de la retórica consiste en llevar esa facultad o capacidad que tiene el lenguaje para persuadir a su más alto grado de perfección y rendimiento” (2002: 88). Por eso, además del examen de la construcción de la credibilidad por medio de la referencia a ciertos *thêmata*, también he analizado la función que tienen ciertos mecanismos retórico-argumentativos. A continuación presento algunos de los mecanismos más utilizados.

Las preguntas retóricas

En el análisis de los mecanismos retóricos en el discurso, el tema de las preguntas retóricas es importante ya que, como señala López Eire, “¿qué puede haber más retórico en la retórica que las preguntas retóricas?” (2002: 90). Para Helena Beristáin, “la interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice” (1988: 262). Es decir, el enunciar una pregunta no para recibir respuesta, sino para dar más fuerza al pensamiento.

Esta figura aparece con frecuencia en el discurso político ya que, como se menciona en la definición antes citada, es una manera en la que el emisor hace que su receptor coincida con él y esto lo hace por vía persuasiva.

Bush emplea este mecanismo retórico en sus discursos sobre Irak. Por ejemplo, en el discurso del 7 de octubre de 2002, después de enunciar que va a hablar de Irak y de señalar que este país representa una amenaza para la paz, introduce la siguiente pregunta: “Si sabemos que Saddam Hussein tiene armas peligrosas hoy ¿tiene algún sentido para el mundo que esperemos a confrontarlo mientras él se vuelve más fuerte y desarrolla armas aún más peligrosas?”

Lo que Bush intenta con esta pregunta es que los norteamericanos estén de acuerdo con él en que no tiene sentido seguir esperando a confrontarlo si, como él implícitamente lo afirma, la espera implica que Hussein se vuelva más fuerte.

Otro ejemplo lo encontramos en su discurso en la Asamblea de las Naciones Unidas: “¿Van a ser honradas y reforzadas las resoluciones del Consejo de Seguridad o van a ser puestas a un lado sin consecuencias? ¿Van las Naciones Unidas a servir el propósito para el que fueron fundadas o va a ser esto irrelevante?”

Las dicotomías

La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías es otro procedimiento retórico que aparece con frecuencia en el discurso político. Por ejemplo, en la producción discursiva de Bush contra Irak se presentan una serie de dicotomías: el bien *vs.* el mal, la gente de bien *vs.* la gente mala, libertad *vs.* represión, etcétera, para asociar a los terroristas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante ya que hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía o, como el propio Bush lo enuncia: “Debemos elegir entre un mundo de miedo o un mundo de progreso”; no existen puntos intermedios. En la producción discursiva de George Bush sobre Irak, la dicotomía que más aparece es la del bien *vs.* el mal; o se está con el bien o se está con el mal o, como lo enunció en uno de sus discursos después de los atentados: “Quien no está con nosotros, está con el terrorismo.” En el siguiente ejemplo se puede observar más claramente el uso de esta dicotomía. Al aclarar en una reunión en California que su guerra no es contra el Islam, Bush enuncia lo siguiente: “Nuestra guerra es una guerra contra el mal, es claramente un caso del bien *vs.* el mal, y no cometeremos ningún error sobre esto... el bien prevalecerá.”

Comentarios finales

Por medio del análisis realizado he presentado ciertos indicadores que pueden ayudar a entender cómo Bush moviliza el sentido en sus discursos, para lograr que los estadounidenses creen en los argumentos que están fuertemente apoyados en los valores colectivos a los que apela. Lo que he tratado de mostrar con el análisis es cómo esa apelación a los valores socioculturales compartidos desempeñó un papel importante para que una gran mayoría de estadounidenses creyera en la validez de los argumentos de Bush.

Dos de los argumentos principales que fueron utilizados para justificar la guerra fueron:

- a) la afirmación de que Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva; y
- b) sus vínculos con el terrorismo, específicamente con Al-Qaeda.

Hasta la fecha, tales argumentos no han podido ser demostrados con hechos.

También quisiera retomar el tema de la función de los medios de comunicación en el conflicto. Fue impresionante ver cómo los medios norteamericanos se alinearon completamente al poder y de qué manera fueron utilizados como una estrategia general de guerra. Para ilustrar esto, traigo a colación las ideas expresadas por los intelectuales estadounidenses que representan esa otra voz que no circuló por los medios de comunicación masivos sino por ciertos canales que la propia disidencia ha creado.

Estas otras voces permiten ver que si bien, como señala Said, con algunas excepciones, muchos de los intelectuales y comentaristas más reconocidos han tolerado el programa Bush, y en algunos casos no sólo lo toleran sino van más allá de éste, utilizando argumentos acrílicos y de adulación,

Lo que algunos de estos intelectuales no aceptan es que el mundo en el que vivimos, este mundo histórico de naciones y pueblos, se ha movido y puede ser entendido por la política, y no por grandes absolutos generales como el bien y el mal, con Estados Unidos siempre en el lado del bien y sus enemigos en el lado del mal (Edward Said, 2002).

Sin embargo, existen intelectuales que han tratado de exponer que esa visión no es la única que existe en Estados Unidos.

Said ha mencionado desde el 2002 que los propios medios de comunicación se han transformado en un arma más de la guerra contra el terrorismo en Afganistán y en otros lugares, pero que además los expertos y comentaristas en materia de terrorismo, el Islam y los árabes, han seguido una línea reduccionista y repetitiva que desfigura tanto a la historia como a la sociedad y la cultura estadounidense (Cf. Edward Said, 2002).

Chomsky ha enfatizado, en varios de sus artículos, la batalla publicitaria que benefició a la guerra. Para él, el hecho de que la propaganda gobierno-medios haya logrado convencer a la población de que Irak no solamente era un peligro sino igualmente el responsable de los atentados del 11 de septiembre es una prueba espectacular que fue lograda en cuatro meses (2003). Lo interesante es que las personas que trabajan en los medios señalan que ellos nunca lanzaron explícitamente el argumento de que Irak era responsable de los ataques del 11 de septiembre, sino que simplemente se instaló esa idea, gota a gota, en el espíritu del público, y que finalmente terminó por aceptarla.

Coincido plenamente con Sardar y Davies cuando señalan que:

el poder de los medios de comunicación estadounidenses... actúa de forma que mantiene al pueblo norteamericano cerrado a las experiencias e ideas del resto del mundo y aumenta, por lo tanto, su aislamiento e ignorancia, que constituyen el problema esencial que el resto del mundo tiene con Estados Unidos (2003: 21).

Habría muchas cuestiones que uno podría analizar sobre esta guerra, pero dada la extensión del presente texto es difícil cubrir todos los ámbitos de estudio. Sólo quisiera señalar que si bien el análisis de la vía discursiva es un aspecto fundamental en la exploración de la credibilidad de los discursos, éste resulta sólo un componente del discurso político. Los discursos públicos, y sobre todo la producción discursiva de los presidentes son toda una puesta en escena en la que los elementos visuales,²⁵ resultan también de gran importancia. Un análisis más completo debería contemplar no sólo lo que se enuncia, sino también el cómo se hace, es decir, los gestos, el escenario, la entonación, etcétera, aspectos que espero abordar en futuros avances.

²⁵ Sobre el análisis visual véase el texto de Rodney Williamson y Allison Resnick "Representando el poder: una lectura multimodal del poder" en este mismo número.

Bibliografía

- Bacsko, Bronislaw, (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Beristáin, Helena, (1988), *Diccionario de retórica y poética*, Editorial Porrúa, México.
- Bode, William, (1986), "The Reagan Doctrine" en *Strategic Review*, Winter, Washington.
- Bourdieu, Pierre, (1990), "Algunas propiedades de los campos" en *Sociología de la cultura*, Grijalbo/ CONACULTA, México, pp. 135-141.
- Carretero, Enrique, (2001), "Crítica ideológica e imaginarios sociales" en *Grupo Compostela de estudios sobre Imaxinarios Sociais*, Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España, <http://cervantesvirtual.com>
- Castoriadis, Cornelius, (1989), "El imaginario social y la institución" en *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2, Tusquets, Barcelona.
- Chomsky, Noam, (2001/ 2002), *La nueva guerra contra el terror*, Ediciones Paradigmas y Utopías, México.
- _____, (2002), "Bush pretende utilizar el clima de inseguridad para promover su agenda política" en *La Jornada*, 12 de septiembre de 2002.
- _____, (2003), "Irak es justamente una prueba de calentamiento", entrevista de Noam Chomsky con V. K. Ramachandran, 21 de marzo de 2003, <http://sisyphe.levillage.org>
- Ducrot, Oswald, (1988), "Argumentación y *topoi* argumentativos" en B. Lavandera (ed.), *Lenguaje en Contexto*, vol. 1, núm. 1 y 2, Buenos Aires, pp. 63-84.
- Fairclough, N. y R. Wodak, (2000), "Análisis crítico del discurso" en T. van Dijk, *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, pp. 367-404.
- Goffman, Erving, (1969), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Penguin, Harmondsworth.
- Gutiérrez, Silvia, (1996), "El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan", UNAM, FCPYS, México (tesis de doctorado en sociología).
- Heisbourg, François, (2003), "La entrada del mundo en una nueva era" en *Le Monde*, 2da. parte, lunes 24 de marzo de 2003, dossier, *Irak Ahora*, <http://mx.gropus.yahoo.com/group/educacionahora>

- Hunter, Allen, (1981), "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha" en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, UNAM, IIS, México.
- Klare, Michael, (1986), "Low Intensity Conflict. The U.S. Strategic Doctrine", Gregorio Selser (trad.), en *El Día*, enero, México, pp. 23-29.
- Krauthammer, Charles, (1986), "The Poverty of Realism, the Newest Challenge to the Reagan Doctrine" en *The New Republic*, 17 de febrero.
- Ledrut, Raymond, (1987), "Société réelle et société imaginaire" en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, núm. 82, pp. 41-52.
- López, Eire A., (2002), "Retórica y lenguaje" en H. Beristáin (comp.), *El abismo del lenguaje*, UNAM, México.
- Maffesoli, Michel, (1992), *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*, Grasset, París.
- _____, (1993), "The Social Imaginary" en *Current Sociology*, vol. 41, núm. 2.
- Moscovici, Serge, (1992/ 1993), "Introductory Address", First International Conference on Social Representations, Ravello en *Paper on Social Representations*, vol. 2, Italia.
- Moscovici, S. y G. Vignaux, (1994), "Le concept de thémata" en *Structures et transformations des représentations sociales*, G. Guimelli (ed), Delachaux y Niesle, Neuchâtel.
- Pecheux, Michel, (1969), *L'analyse automatique du discours*, Dunod, París.
- Pintos, José Luis, (1995), "Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación)" en *Papers*, núm. 45, pp. 101-127.
- _____, (2000), "Construyendo realidad(es): Imaginarios sociales", Santiago de Compostela, <http://idd00qmm.erasmas.net/articulos/construyendo.htm>.
- Ramonet, Ignacio, (2002), *Guerras del siglo XXI. Nuevos medios, nuevas amenazas*, Mondadori, Barcelona.
- _____, (2003), "Mensonges d'État", *Le Monde Diplomatique*, julio.
- Revista Pensamiento Propio*, (1987), "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", marzo, año V, núm. 40.
- Robin, Regine, (1973), *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París.
- _____, (1976), "Discours politique et conjoncture" en *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal, pp. 137-154.

- Said, Edward, (2002), "Thoughts About America" en *Al Ahram Weekly*, 28 de febrero-6 de marzo.
- _____, (2003), "Lo que está mal en Estados Unidos" en *La Jornada*, 3 de marzo.
- _____, (2003), "¿Qué está pasando en Estados Unidos?" en *La Jornada*, 24 de abril.
- Sardar, Ziauddin y Meryll Davies, (2003), *¿Por qué la gente odia Estados Unidos?*, Gedisa, Barcelona.
- Shapiro, M. J., (1981), *Language and political understanding. The politics of discursive practices*, Yale University Press, New Haven.
- Stuckey, Mary E., (1990), "The Great Communicator?" en *Playing the Game, the Presidential Rhetoric of Ronald Reagan*, Praeger, Nueva York.
- Thompson, J. B., (1993), *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, México.
- Verón, Eliseo, (1987), "La palabra adversativa" en *El Discurso Político*, E. Verón *et al.*, Hachette, Buenos Aires.
- Weber, Max, (1969), *Economía y sociedad*, FCE, México.
- Wolton, Dominique, (1992), *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI, México.